

Paso necesario para diseñar nuestra matriz

Una mayor conciencia del consumo energético

» Avances deben considerar una ecuación económica viable para el país, con una combinación equilibrada de fuentes, de preferencia renovables

El pasado mes celebramos el Día del Mundial del Medio Ambiente, lo que pone sobre la mesa, la imperiosa necesidad de atender, con estrategias fundadas, propuestas sobre cómo enfrentar el problema del Calentamiento Global, cómo prevenir y paliar los efectos de las innumerables sequías y cómo prever y estudiar alternativas para reducir los impactos ambientales negativos que cada día amenazan más el entorno, por la forma cómo se proyecta el desarrollo.

En Chile, el escenario pareciera no ser muy distinto al panorama global, pues la escasez hídrica que se ha dado en los últimos años, ha puesto en apuros a las autoridades que deben velar por el suficiente abastecimiento energético necesario no sólo para los hogares y empresas, sino para el sector industrial y productivo, sobre todo, el sector minero.

El debate sobre la estrategia para definir la matriz energética a nivel nacional, persiste. Este tema necesita un estricto y sistematizado análisis para lograr definiciones. El precio de la energía está al alza, en un contexto donde ésta pareciera estar cada vez más escasa y más cara.

Sin ir más lejos, su precio ha presentado un sostenido aumento durante los últimos tres años, alcanzando un incremento de 20% en dicho período, situación que en 2010 nos posicionó en el sexto lugar de los países con la tarifa eléctrica más alta de Latinoamérica, mientras que a nivel sudamericano tenemos la segunda boleta más cara de la región.

COSTO

En este sentido, estamos frente a la necesidad de contar con un análisis profundo y de largo plazo, de manera que podamos generar un debate serio, que vaya más allá de enfoques políticos o de posiciones del Gobierno de turno. Necesitamos con urgencia una política de Estado que defina, el tipo de matriz energética y su debida diversificación, en esta etapa y en la que sigue, en el crecimiento del país, una vez que crucemos el umbral del desarrollo.

Sabemos que el progreso conlleva una demanda energética en aumento, pero en nuestro caso, debemos balancear el avance económico de Chile, con las restricciones energéticas,



mientras no contemos con términos consensuados acerca de una matriz energética definida.

Como avance en este sentido, se hace necesario medir el porcentaje que cubrirá cada volumen de energía generada que hace entrega al SIC (Sistema Interconectado Central), para lo cual hay que transparentar la información y el análisis, entre los que deben estar presente en esta discusión: expertos, investigadores, académicos, inversionistas, el Estado y la opinión pública.

Para todos está claro que la solución no es simple y no está en una sola línea, sino más bien en una combinación equilibrada de fuentes de producción de energía, en lo posible renovables y dentro de una ecuación económica viable para el país.

No se trata de privilegiar el desarrollo de una industria energética en particular, y debemos luchar por contar con una institucionalidad



MARGARITA DUCCI
Directora Ejecutiva Red Pacto Global Chile.
(ONU).

confiable, que entregue suficientes garantías como para aprobar o rechazar proyectos, según cumplan o no las normas establecidas.

Es necesario que la ciudadanía comprenda la complejidad del problema energético y las implicancias de cada una de las alternativas de su producción. De este modo, habrían posiciones más claras respecto a los conflictos suscitados con las centrales termoeléctricas de Barrancones y Castilla, por ejemplo y las manifestaciones contra HidroAysén.

PORCENTAJES

Todos quienes reniegan contra los nuevos proyectos, no dejan de formar parte del grupo que consume el 22% de la energía que se produce a nivel nacional, pagando en promedio US\$180 por megawatt/hora (MWh) para un consumo aproximado de 150 kilowatt/hora (KWh), mis-

mo parámetro que, visto desde la tarifa residencial de la luz en Argentina, cuesta un 66% menos.

Por eso es que, aún cuando se llegue a definir una matriz energética equilibrada y con la mayor disminución posible, en los riesgos de contaminación para la salud y el medio ambiente, la reflexión debe comenzar por revisar nuestros grados de consumo asociados al desarrollo, tanto en la industria y la producción, como en el ámbito personal.

En este campo, podemos hacer mucho, transformándonos en los actores principales de un consumo energético responsable. El tema está sobre la mesa para quedarse un buen rato. Lo importante es crear conciencia a nivel personal, y así, paralelamente, a nivel país, alineando el desarrollo de Chile con una matriz energética razonable y estabilizada, que potencie el progreso que tanto le ha costado alcanzar al país.

Paso necesario para diseñar nuestra matriz

Una mayor conciencia del consumo energético

» Avances deben considerar una ecuación económica viable para el país, con una combinación equilibrada de fuentes, de preferencia renovables

El pasado mes celebramos el Día del Mundial del Medio Ambiente, lo que pone sobre la mesa, la imperiosa necesidad de atender, con estrategias fundadas, propuestas sobre cómo enfrentar el problema del Calentamiento Global, cómo prevenir y paliar los efectos de las innumerables sequías y cómo prever y estudiar alternativas para reducir los impactos ambientales negativos que cada día amenazan más el entorno, por la forma cómo se proyecta el desarrollo.

En Chile, el escenario pareciera no ser muy distinto al panorama global, pues la escasez hídrica que se ha dado en los últimos años, ha puesto en apuros a las autoridades que deben velar por el suficiente abastecimiento energético necesario no sólo para los hogares y empresas, sino para el sector industrial y productivo, sobre todo, el sector minero.

El debate sobre la estrategia para definir la matriz energética a nivel nacional, persiste. Este tema necesita un estricto y sistematizado análisis para lograr definiciones. El precio de la energía está al alza, en un contexto donde ésta pareciera estar cada vez más escasa y más cara.

Sin ir más lejos, su precio ha presentado un sostenido aumento durante los últimos tres años, alcanzando un incremento de 20% en dicho período, situación que en 2010 nos posicionó en el sexto lugar de los países con la tarifa eléctrica más alta de Latinoamérica, mientras que a nivel sudamericano tenemos la segunda boleta más cara de la región.

COSTO

En este sentido, estamos frente a la necesidad de contar con un análisis profundo y de largo plazo, de manera que podamos generar un debate serio, que vaya más allá de enfoques políticos o de posiciones del Gobierno de turno. Necesitamos con urgencia una política de Estado que defina, el tipo de matriz energética y su debida diversificación, en esta etapa y en la que sigue, en el crecimiento del país, una vez que crucemos el umbral del desarrollo.

Sabemos que el progreso conlleva una demanda energética en aumento, pero en nuestro caso, debemos balancear el avance económico de Chile, con las restricciones energéticas,



mientras no contemos con términos consensuados acerca de una matriz energética definida.

Como avance en este sentido, se hace necesario medir el porcentaje que cubrirá cada volumen de energía generada que hace entrega al SIC (Sistema Interconectado Central), para lo cual hay que transparentar la información y el análisis, entre los que deben estar presente en esta discusión: expertos, investigadores, académicos, inversionistas, el Estado y la opinión pública.

Para todos está claro que la solución no es simple y no está en una sola línea, sino más bien en una combinación equilibrada de fuentes de producción de energía, en lo posible renovables y dentro de una ecuación económica viable para el país.

No se trata de privilegiar el desarrollo de una industria energética en particular, y debemos luchar por contar con una institucionalidad



MARGARITA DUCCI
Directora Ejecutiva Red Pacto Global Chile.
(ONU).

confiable, que entregue suficientes garantías como para aprobar o rechazar proyectos, según cumplan o no las normas establecidas.

Es necesario que la ciudadanía comprenda la complejidad del problema energético y las implicancias de cada una de las alternativas de su producción. De este modo, habrían posiciones más claras respecto a los conflictos suscitados con las centrales termoeléctricas de Barrancones y Castilla, por ejemplo y las manifestaciones contra HidroAysén.

PORCENTAJES

Todos quienes reniegan contra los nuevos proyectos, no dejan de formar parte del grupo que consume el 22% de la energía que se produce a nivel nacional, pagando en promedio US\$180 por megawatt/hora (MWh) para un consumo aproximado de 150 kilowatt/hora (KWh), mis-

mo parámetro que, visto desde la tarifa residencial de la luz en Argentina, cuesta un 66% menos.

Por eso es que, aún cuando se llegue a definir una matriz energética equilibrada y con la mayor disminución posible, en los riesgos de contaminación para la salud y el medio ambiente, la reflexión debe comenzar por revisar nuestros grados de consumo asociados al desarrollo, tanto en la industria y la producción, como en el ámbito personal.

En este campo, podemos hacer mucho, transformándonos en los actores principales de un consumo energético responsable. El tema está sobre la mesa para quedarse un buen rato. Lo importante es crear conciencia a nivel personal, y así, paralelamente, a nivel país, alineando el desarrollo de Chile con una matriz energética razonable y estabilizada, que potencie el progreso que tanto le ha costado alcanzar al país.